

PINTIA: Un pasado con futuro

CARLOS SANZ MÍNQUEZ y LUIS SANZ DÍEZ

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg". Universidad de Valladolid

La historia de Padilla de Duero, localidad vallisoletana donde se ubica la mayor parte de la Zona Arqueológica *Pintia*, es una de tantas del ámbito rural: sencillamente un pueblecito venido a menos, hasta su práctica desaparición como consecuencia del éxodo rural a las grandes ciudades acontecido a partir de mediados del siglo XX. Pero esto no siempre fue así. Veinticinco siglos atrás en *Pintia* se desenvolvía la vida de varios miles de habitantes, en lo que representaba algo hasta entonces nunca visto: las primeras aglomeraciones urbanas de nuestra historia meseteña. En efecto, *Pintia* fue uno de estos núcleos urbanos vacceos a orillas del Duero, con más de ciento veinticinco hectáreas de extensión, con zonas funcionales diversas distribuidas a ambos lados del río y el arroyo de La Vega: la ciudad amurallada de Las Quintanas, el barrio artesanal de Carralaceña, la necrópolis de Las Ruedas, etc., etc. Casas de adobe, tapial y madera, con cubiertas de paja y suelos de tierra apisonada, en las que la actividad doméstica queda vertebrada en torno a un hogar preparado a ras de suelo, serían las características genéricas de la vivienda vaccea; complementadas con diversas áreas de almacenamiento, procesado de alimentos, hornos domésticos, telares, etc. El análisis de la cultura material obtenida en el registro arqueológico avala el alto desarrollo de sus manufacturas y la extensión de los intercambios comerciales.

La cabaña ganadera de esta población estuvo constituida, en orden de importancia, por vacas, ovejas, cabras, cerdos, caballos, gallinas y conejos. La aportación a la dieta vegetal vino fundamentalmente de la mano de una agricultura cerealista extensiva. El consumo frecuente de vino está acreditado desde los inicios del siglo IV a.C. en copas recuperadas en el cementerio de Las Ruedas de *Pintia*. El pueblo vacceo utilizó un triple ritual funerario, con un tratamiento normativo -cremación del cadáver- aplicado a la generalidad de la población, y otros dos diferenciales para neonatos, inhumados bajo el suelo de las viviendas, y los guerreros muertos en combate, expuestos a los buitres. Las Ruedas, cuyo desarrollo cronológico abarca del siglo IV a.C. a inicios del II d.C., es la única necrópolis conocida en toda la región vaccea.



A: Vista aérea de la Zona Arqueológica *Pintia*. 1. Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg'; 2. Muestra expositiva sobre *Pintia*; 3. Necrópolis de Las Ruedas; 4. Los Cenizales (crematorio); 5. Muralla de la ciudad de Las Quintanas; 6. Barrio artesanal de Carralaceña y horno núm. 2.

Pintia desapareció en torno al siglo VII d.C. No sabemos a ciencia cierta si su memoria se mantuvo a lo largo de los siglos, pero su "redescubrimiento" se produjo en la década de los años sesenta del siglo XIX. Al tiempo que se explotaban los "huesos de mina" por los jornaleros agrícolas se producían hallazgos arqueológicos. No obstante, diversas vicisitudes administrativas fueron relegando al olvido las intenciones de "comenzar un plan científico de excavaciones". Al final de los 70 del siglo XX se produce un verdadero punto de inflexión con la aparición precisamente de Las Ruedas. A partir de este momento, nuevos y más intensos estudios pondrán de relieve la excepcional riqueza subyacente en los campos de Padilla.

La Universidad de Valladolid promoverá un proyecto de investigación a lo largo de los años 1986-1990 y 1998-1999. La ampliación de los trabajos de excavación en el cementerio de Las Ruedas se verá complementada, en años sucesivos, con la definición de las diferentes áreas funcionales del yacimiento, atendiendo especialmente a los momentos vacceos. Algo más tarde, el proyecto "*Zona Arqueológica Pintia*.

Creación de bases infraestructurales y museográficas para la protección, investigación y divulgación de un oppidum vacceo-romano", con plazo de ejecución 2000-2001, nos mueve a establecer contactos con empresas de la comarca y a ampliar paulatinamente estas bases a otras de carácter provincial o regional. En todos los casos el vínculo publicitario de la empresa con el trabajo científico sobre Patrimonio Cultural constituyó el acicate para la suscripción de los convenios de colaboración con la Universidad de Valladolid. Al mismo tiempo, la catalogación de *Pintia* como Bien de Interés Cultural, dentro de la categoría de Zona Arqueológica y, sin embargo, su contrastada degradación, hizo necesaria la aplicación de medidas urgentes y, de manera particular, la creación de una dinámica que sacara al yacimiento de su secular abandono. La propuesta de un proyecto museográfico sobre las zonas de titularidad pública, acompañada de una actividad investigadora continuada, han constituido medidas concretas de gran efectividad que, unidas a una política de sensibilización y divulgación en el entorno del

propio yacimiento, han contribuido a valorar y preservar un patrimonio de especial relevancia.

Nuestro proyecto partió, pues, de la necesidad de abordar de manera conjunta e indisoluble tres aspectos básicos y complementarios: la investigación, la divulgación (uso social) y la protección de nuestro Patrimonio Histórico. No obstante, la gran extensión del complejo arqueológico y el uso agrícola extensivo de que es objeto han aconsejado acciones progresivas,

inicialmente centradas en intensificar los esfuerzos sobre aquellas parcelas de titularidad pública que no entran en conflicto con esta orientación económica predominante, si bien combinada con una política de adquisición de terrenos de interés científico. La disponibilidad de tales parcelas permite el diseño de un proyecto que integra un recorrido a través de dichos espacios y que se acompaña de una rehabilitación paisajística. El Proyecto *Pintia* participa, por tanto, de un planteamiento de retroalimentación continuo, en el que se precisa mantener y equilibrar las diferentes tensiones del sistema para ir progresando paulatinamente en todos y cada uno de los frentes que configuran el mismo. A través de la investigación se busca compatibilizar una política eficaz de divulgación que, a su vez, sirva de promoción y estímulo permanente del propio proyecto.

En 2001 entra en funcionamiento el Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid, cuyas instalaciones se encuentran en la Plaza Mayor de Padilla de Duero. Constituye durante la campaña arqueológica la residencia de los arqueólogos y el lugar en el que se desarrolla el estudio e investigación preliminares. Del mismo modo, potencia la proyección social del yacimiento y su entorno mediante la coordinación de visitas guiadas y acercando los materiales exhumados en los trabajos de campo a través de su Sala de Exposiciones, así como divulgando los resultados de sus investigaciones a través de cursos especializados o con la organización de nuevas exposiciones. Hemos un empeño particular en la conservación y recuperación del cementerio de Las Ruedas, para lo que se ha rehabilitado su paisaje poniendo más de setecientas estelas en pie y dotando de un recorrido con diversos puntos de atención que permiten la comprensión de este espacio sensible y único. La participación de más de centenar y medio de alumnos extranjeros dentro de los *XXV Cursos Internacionales Teórico-Prácticos de Arqueología* (200 horas de duración) organizados en colaboración con *ArchaeoSpain*, han puesto a Padilla de Duero en el mapa del mundo, contribuyendo decididamente a las sostenibilidad del Proyecto *Pintia*. No hemos olvidado, por otra parte, el necesario acercamiento de los más pequeños al Patrimonio Arqueológico, mediante el desarrollo del “*Programa Doceo. Aprendiendo Arqueología en Pintia*”, dirigido a estudiantes de 10 a 14 años, con el convencimiento de que sólo aprendiendo a valorarlo y quererlo conseguiremos su preservación.

El incremento temporal de la presencia en la Zona Arqueológica ha sido un factor determinante para transmitir el compromiso de desarrollo social y económico vinculado al trabajo arqueológico. De campañas de quince días o un mes se ha pasado a tres o cuatro meses, adoptando además un horario ‘museístico’ para facilitar la visita, en el que se trabaja los fines de semana y se descansa los lunes. La creación de la línea editorial *Vaccea*, con tres series de publicaciones -*Vaccea Monografías*, *Vaccea La otra mirada* y *Vaccea Anuario*-, ha supuesto un elemento más de sostenibilidad. En particular *Vaccea Anuario*, publicación anual de amplia tirada y distribución (20.000 ejemplares), con una clara vocación de divulgación científica.

Entre 1999 y 2014 el Centro de Estudios Vacceos ha conseguido una inversión en *Pintia* de unos 2,5 millones de euros (aportados en su mayor parte por el sector privado); ha firmado y gestionado dos centenares de convenios y contratos, ha recibido a casi un millar de alumnos, ha organizado una veintena de exposiciones distribuidas entre Oporto, Braga, Madrid, León, Valladolid y Soria; y, en suma, ha representado un salto cuantitativo y cualitativo en el conocimiento del pueblo prerromano vacceo, el cual adolecía de un abandono historiográfico severo. Finalmente, no queríamos soslayar la integración de toda esta labor en la sociedad, con un programa de voluntariado muy activo y la colaboración de la Asociación Cultural *Pintia*, que enriquecen y complementan las iniciativas promovidas desde el Centro de Estudios Vacceos de la Universidad de Valladolid.

Decíamos al comienzo que durante el siglo XIX y principios del XX Padilla de Duero parecía tener un lugar, quizás no muy destacado pero sí asentado, en su universo rural. La realidad más moderna vino a dar al traste con los usos y costumbres tradicionales y a poner en entredicho el futuro. La historia de Padilla de Duero sería una de tantas “crónicas de muerte anunciadas” a no ser por el inmenso legado patrimonial arqueológico que alberga. De ahí que terminemos expresando nuestra convicción de que el pasado de *Pintia* abre, sin duda, un futuro esperanzador para Padilla de Duero y su entorno.



B: Vista aérea de la necrópolis de Las Ruedas, con indicación del número de parcelas que la integran (la 59 en laboreo agrícola). C: 1. Labores de cultivo en la parcela 59 sacando a la superficie estelas funerarias. 2. Estelas trasladadas a una escombrera próxima. D: 1. Preservación de las estelas en sus posiciones originales, 2. hoyos de las tumbas bajo ellas, y 3. conjuntos recuperados en magnífico estado de conservación, todo ello durante la campaña de excavaciones de 2009.